

MADRID
AL DÍA

EL DISCURSO

IGNACIO RUIZ QUINTANO

El discurso de Gallardón lo único que uno sabe es lo que ha podido oír en la radio de los taxis. Los taxistas, en efecto, coinciden todos con Gallardón en el diagnóstico del viaje al centro. «A Ciriaco, por favor», dice el cliente. Y el taxista contesta: «¿A Ciriaco? ¡Ufff! No nos va a quedar más remedio que pasar por el centro.» ¡Válgame Dios, el centro! El discurso centrista de Gallardón en el congreso de su partido continúa sobre la mesa de los forenses, que han procedido a su disección. Porque la realidad del centrismo gallardoniano es bien conocida: multiplicar la socaína de la contribución, ampliar el pesebre de los cómicos y privar de la hora a los transeúntes con la disculpa de que los relojes callejeros no daban bien los cuartos. Pero la teoría, que es lo que importa, resulta más complicada: de ahí la necesidad de proceder a la disección del discurso de Gallardón, cuyo partido, por ser centrista, reclama una referencia al cristianismo en la Constitución europea a la vez que retira de sus estatutos el término «humanismo cristiano». Es decir, una vela a Dios y otra al Diablo. Este birlibiriloque intelectual se lo explicó García-Trevijano a Julio Anguita en un artículo de prensa: la ideología centrista, le decía, no se ha derivado del mundo de las ideas, por lo que no se puede definir, sino del mundo de las jefaturas, y por eso se puede describir. Las ideas que prescriben la ordenación política de una comunidad, por ser dictados de la razón para disciplinar el pluralismo social, han de ser extremas para ser racionales. La idea liberal, la socialista, la fascista o la comunista son exageraciones intelectualmente represivas de la realidad. Como representaciones inteligibles, aunque parciales, de la sociedad, son completamente ajenas a la moderación, que sólo es un rasgo de la voluntad. La síntesis no es una idea más moderada que la tesis y la hipótesis. Las ideas políticas sólo pueden ser, por ello, de derechas o de izquierdas. Mas la ciudad contiene el aliento a la espera del informe forense sobre el discurso centrista de Gallardón.



DIMES Y DIRETES

JOSÉ CABRERA FORNEIRO PSIQUIATRA



SALUD MENTAL Y POLÍTICA

¡Y no se ustedes que pensarán al respecto pero yo empiezo a estar preocupado con la clase política; ¡Y es lo mismo donde mire, ya sea en el ámbito local, autonómico, estatal o internacional!

Pase que muchos políticos sean mediocres, ambiciosos, que no tenga formación, que no sepan hacer otra cosa que hablar, incluso pase que en ocasiones la moralidad y la ética no sean su fuerte, en alguna medida todos tenemos nuestros problemitas, pero amigos en mi opinión estamos asistiendo a un «no va más», estamos presenciando en todos los niveles políticos un espectáculo solo explicable con claves psiquiátricas y psicológicas.

Políticos que mienten descaradamente y al día siguiente creen firmemente su mentira (pseudología), políticos que creen en complots inexistentes (delirio), políticos carentes de afectividad (trastornos de la personalidad), políticos con ideas fijas inamovibles (obsesión), políticos con incapacidad para comprender (debilidad mental), políticos con ideas perseverantes y prolijas y dificultades en el autocontrol (inicio de demencia), y así un largo etcétera que se distribuye a lo largo y ancho de este mundo atroz que hemos creado, desde los más cercanos a nosotros hasta los más lejanos.

Y esto no es nuevo, el pasado nos ha

enseñado con sangre como aquellos dirigentes con una salud mental precaria han llevado a la cultura al borde de la extinción, recordemos la personalidad paranoica de Hitler, el perfil psicopático de Stalin, el complejo de inferioridad de Mussolini, solo como los más significativos en el siglo XX, pero el devenir de la historia está lleno de otros ejemplos.

Es cierto sin embargo que el advenimiento de los sistemas democráticos ha mitigado el efecto social de los trastornos psíquicos en los dirigentes concretos, diluyéndose la responsabilidad entre colectivos, partidos y finalmente en el propio ciudadano, votante al fin y al cabo y por lo tanto elector soberano, excusa perfecta e inapelable de la conducta política.

También es cierto que hoy el poder está más lejos de los dirigentes políticos específicamente y más cerca de los lobbies y los intereses económicos internacionales, habiéndose volatilizado las banderas, las patrias y las ideas, y quedando en su lugar las más de las veces oscuros intereses mezcla de injusticias históricas y resentimientos étnicos.

Pero la verdad es que en el escenario político vemos con miedo la proyección de personalidades inseguras y/o inmaduras, sentimientos importantes de inferioridad o todo lo contrario de «narcisismo», pensamientos marcadamente paranoides y a veces conductas carga-

das de agresividad, convirtiéndose las Asambleas y Parlamentos en anárquicas e improvisadas reuniones de «psicoterapia de grupo» pero sin psicoterapeuta en las que se confunden la mentira con la histeria, la mediocridad con la ansiedad, las descalificaciones con la inseguridad personal y la falta de formación con las conductas inapropiadas.

¿Y digo yo no podemos decir o hacer algo los ciudadanos?, ciudadanos que cuando tienen que acceder a cualquier puesto de trabajo por insignificante que sea tienen que pasar múltiples tests, entrevistas personales, exámenes de actitud y aptitud y así un sin fin de pruebas. ¿Qué pruebas mínimas pasan los dirigentes políticos de nuestras sofisticadas sociedades?: salir bien en la TV, hablar sin equivocarse, sonreír aunque les pisen un pie,... y a veces ni siquiera.

¿No deberían los Partidos proponer para dirigentes a los mejores, no a los más maleables, a los más frágiles, a los más vulnerables psíquicamente, o al que ha llevado la cartera del jefe durante unos años?

Creo sinceramente que en un estado aconfesional y laico, la salud mental es el bien básico por excelencia para forjar al político del mañana. Creo que sobre un hombre sano de mente los elementos éticos y de conducta son inmediata consecuencia de esa salud. No queremos «guapos», «genios» ni «caudillos», ¿o sí?, queremos todos lo mismo, queremos hombres y mujeres que se conozcan a sí mismos, que posean autocrítica, que no guarden frustraciones ni rencores en el fondo de su alma, que estén formados y sobretodo que crean en el bien común. Y si además en vez de posar para una Revista famosa saben hacer las cosas mejor que mejor. ¿Hay alguien así?...que levante la mano. ¿Quién da más?

ABC

Inmobiliario

los viernes ABC pone en
tus manos todo el negocio

inmobiliario